

Mensaje | Los cielos abiertos

Lectura Hechos 7:51-60 *51;Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. 52¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; 53vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.*

54Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él. 55Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, 56y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios. 57Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. 58Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. 59Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. 60Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

Aprender Hechos 7:55 *“Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios”*

Cómo un hombre que amaba a Dios y le servía, pudo ver los cielos abiertos y pudo perdonar a los que tanto mal le hicieron.

Lleno de gracia y de poder. Hechos 6: 8 *Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo.*

Lo que tenía Esteban

No podían resistir. Hechos 6:9,10 *Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban. 10Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.*

No podían resistir a la sabiduría y el Espíritu con que hablaba. Por mucho que quisieron contrarestar lo que Esteban hablaba, no podían, porque Esteban hablaba bajo el poder del Espíritu Santo.

Sobornaron, y pusieron testigos falsos. Hechos 6:11-14 *Entonces sobornaron a unos para que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. 12Y soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; y arremetiendo, le arrebataron, y le trajeron al concilio. 13Y pusieron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley; 14pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés.*

Como el rostro de un ángel. Hechos 6:15 *Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.*

El que tiene los cielos abiertos no tiene temor de hablar la verdad. Hechos 7:51-53 *¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así*

también vosotros. 52¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; 53vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.

Esteban tenía una prioridad: era hablar la verdad, predicar el evangelio de Jesús y hacer su obra.

Se enfurecían y crujían los dientes contra él. Hechos 7:54 Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él.

Pero él vio los cielos abiertos. Hechos 7:55,56 Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, 56y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.

Esteban era lleno del Espíritu Santo; estaba siendo atacado por predicar la palabra y por hacer la obra de Dios, pero él tenía su mirada puesta en el cielo.

Mientras que ellos se enfurecían y crujían sus dientes contra él, Esteban no puso sus ojos en el odio que tenían aquellos hombres; él no puso sus ojos en la maldad que había en aquellos hombres al buscar testigos falsos para que lo acusaran; él no puso los ojos en el problema, él puso sus ojos en el cielo.

Esteban vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios. Esto fue algo grandioso, Dios le mostró que había cielos abiertos para él; él pudo ver la gloria de Dios; él pudo ver a Jesús, su Salvador, del cual estaba predicando y testificando.

Esteban no podía guardar silencio ante lo que estaba viendo, y dijo: “He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.”

Cuando tengas problemas, situaciones, o pruebas, pon tus ojos en el cielo, mira hacia arriba donde está Cristo sentado a la diestra de Dios, y verás los cielos abiertos, y verás la gloria de Dios, y verás Jesús.

Se taparon los oídos. Hechos 7:57,58 Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. 58Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo.

Ellos no podían escuchar, no podían soportar; a los demonios no les gustó que Esteban proclamara lo que estaba viendo. Esteban estaba viendo lo que siempre había estado con él. Esteban estaba viendo los cielos abiertos sobre él.

El que tene los cielos abiertos sabe perdonar. Hechos 7:59,60 Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. 60Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

Mientras lo apedreaban Esteban perdonaba a los que lo mataban. Pudo ponerse de rodillas para clamar a favor de los que lo apedreaban. Murió perdonando.

Esteban fue acusado falsamente y fue apedreado por habar la verdad, pero él pudo perdonar a los que lo acusaron y mataron. Aunque te acusen falsamente, aunque se levanten contra ti, mantente firme, no te detengas, porque hay cielos abiertos para ti, tendrás un corazón perdonador, y también verás la gloria de Dios.